

Las raíces del ser humano y la pintura: el cuerpo pincel de Lilibeth Cuenca Rasmussen

*Human being's roots and painting: the body
paintbrush of Lilibeth Cuenca Rasmussen*

MARÍA DE LA LUZ FEIJÓO CID*

Artigo completo submetido a 29 de dezembro de 2015 e aprovado a 10 de janeiro de 2016.

*España, artista visual. Investigadora predoctoral. Grao en Belas Artes (FBA-UVigo), Master de Investigación e Creación en Arte Contemporáneo (FBA-UVigo)

AFILIAÇÃO: Universidad de Vigo, Facultad de Belas Artes (FBA-UVigo), Departamento de Pintura, R/ Maestranza, 2. 36002 Pontevedra, España. E-mail: sdfba@uvigo.es

Resumen: La obra de Lilibeth Cuenca (Filipinas, 1970) nos traslada en el tiempo y, a través de la implicación del cuerpo en el proceso pictórico, nos conduce hacia los orígenes del ser humano. En el trabajo de Cuenca, el cuerpo es la herramienta básica. En su obra titulada "Being Human Being", se establece una relación directa entre el cuerpo, la tierra - que utiliza como materia pictórica -, y la huella.

Palabras clave: pincel / cuerpo / pintura / huella.

Abstract: *Lilibeth Cuenca's work (1970, Philippines) takes us back in time and, through the involvement of the body in the pictorial process, lead us to the human being's origin. In Cuenca's work, the body is the basic tool. In her work titled "Being Human Being", a direct relation is established between body, earth - which she uses as pictorial matter -, and trace.*

Keywords: *paint brush / body / painting / trace.*

Introducción

Quiénes somos y de dónde venimos son dos de los grandes interrogantes que Lilibeth Cuenca siempre se ha planteado. Por ese motivo y con el propósito de

investigar sobre el origen del hombre, la artista realiza un viaje a Etiopía, donde entra en contacto con tribus primitivas, rituales y formas de vida que, con el paso del tiempo, constituirán una importante fuente de inspiración en su obra. En algunas de las piezas que forman parte de la exposición *Being Human Being*, realizada en el Centro de Arte Contemporáneo Nicolaj Kunsthal de Copenhague, Cuenca utiliza su cuerpo como pincel. Como si se tratara de un espectáculo o *performance*, todas las piezas son realizadas ante el público y con la colaboración de familiares, otros artistas e incluso algunos espectadores. Mediante estas actuaciones rituales, la artista recupera y rescata prácticas ancestrales.

1. El cuerpo como pincel. Antecedentes

Desde el principio de los tiempos, el ser humano ha utilizado su cuerpo como pincel. De hecho, ya hay constancia en el paleolítico superior del uso de los dedos de la mano para extender el pigmento. Además de esta cuestión técnica y procedimental sobre el empleo de cuerpo y manos como herramientas para aplicar el color, lo que resulta más relevante es el modo en que el cuerpo se implica en su propia representación; es decir, cómo el artista utiliza su cuerpo para dejar su impronta, su huella.

Aunque la mayoría de las pinturas rupestres representan escenas de caza y animales, también es cierto que abundan imágenes de manos u otros objetos en positivo y en negativo, por lo que se intuye que el hombre no solo sentía la necesidad de representar sus vivencias, sino también de representarse a sí mismo. Tal vez la prueba más fehaciente de ello es la gran cantidad de pinturas de manos halladas en cuevas geográficamente muy distantes entre sí y que, sin embargo, resultan sorprendentemente parecidas. Podemos encontrar huellas de estas manos en varios lugares de España (Altamira, Monte Castillo y Puente Viesco), Pirineo Francés (Gargas), Argentina (Cueva de Manos), Colombia (Cuevas de Tunja), México (Yucatán), Australia (Kakadú), Indonesia (Sulawesi) y otros muchos lugares.

Resulta pues evidente que, prácticamente en todos los lugares del planeta, el hombre desde siempre ha sentido la necesidad de dejar constancia de su paso por la vida. Se ignora las razones exactas que llevaron al hombre de la prehistoria a elaborar estas representaciones, aunque, sin llegar a descartar razones artísticas, se sospecha que estaban relacionadas con ritos mágicos o religiosos. Sin embargo, como afirma Gombrich.

No podemos esperar comprender esos extraños comienzos del arte a menos que tratemos de introducirnos en el espíritu de los pueblos primitivos y descubrir qué clase de experiencia

es la que les hizo imaginar las pinturas, no como algo agradable de contemplar, sino como objetos de poderoso empleo. (Gombrich, 1998: 40)

Lo que sí podemos afirmar sin temor a equivocarnos es que, ya en las primeras manifestaciones artísticas, el cuerpo fue utilizado como herramienta; es decir, como pincel, una práctica que Lilibeth Cuenca recupera tras entrar en contacto con tribus primitivas cuando investigaba sobre los orígenes del ser humano.

2. Antecedentes de Lilibeth Cuenca

Hija de padre danés y madre filipina, Lilibeth Cuenca nace en 1970 en Manila (Filipinas), donde pasa los primeros ocho años de su vida. En 1978 se traslada junto con su familia a Stevens (Dinamarca), un cambio que marcará tanto su vida como su obra.

Aunque algunos de sus trabajos anteriores son parodias de obras de artistas como Yves Klein, Shigeo Kubota, Janine Antoni o Jackson Pollock, aquí nos centraremos en su obra *Being Human Being* (2014), un trabajo donde el cuerpo de la artista actúa como pincel. Con el corazón dividido entre Filipinas y Dinamarca, Cuenca toma la exploración de las relaciones socioculturales y la investigación sobre los orígenes del hombre como puntos de partida para este trabajo.

De 1996 al 2002, la artista estudia Bellas Artes en la Academia Danesa de Bellas Artes, y en el año 2000 realiza su primera exposición individual, *Espectáculo Familiar*, en Kunstcenter Akkershus de Lillestrom (Noruega). En 2002 asiste como profesora invitada a la Real Academia Danesa de Bellas Artes y Det Fynske Kunstakademi (Academia de Arte de Funen) de Odense, Dinamarca. En el 2007, su pieza en formato vídeo *Absoluto Exótico*, en la que baila y canta delante de un decorado exótico, es incluida en la exposición itinerante *Global Feminisms*, organizada por Elizabeth A. Sackler Center for Feminist Art en el Museo de Brooklyn. En el año 2008 es galardonada con la medalla Eckersberg, y en el 2009 obtiene el premio Arke, Viajes Grant. En 2012 gana el premio Nielsens Carl Marie, y en el 2011 participa en el pabellón danés de la Bienal de Venecia con *Afghan Hound*, una *performance* compuesta por una actuación en directo y cuatro canciones en vídeo. En el 2014 realiza la exposición titulada *Being Human Being* en el Nikolaj Kunsthal (Copenhague). En la actualidad, Cuenca vive en Copenhague.

3. *Being Human Being*

Lilibeth Cuenca nace en Filipinas, aunque a la edad de ocho años se muda con su familia a Dinamarca. Este traslado despertará en la artista un gran interés por conocer sus orígenes; una fascinación que con el tiempo la embarcará en

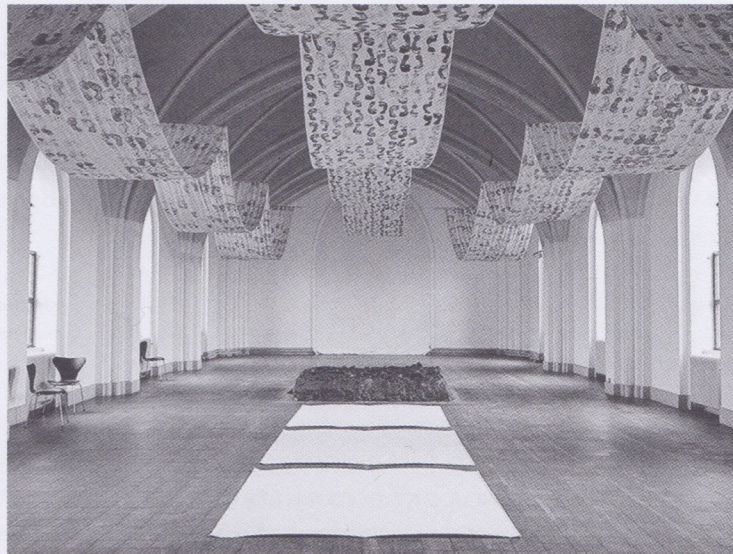


Figura 1 · *Being human being*, 2014, performance, grasa y tierra sobre lienzo, Fuente: www.lilibethcuenca.com/Being-Human-Being-1

Figura 2 · Lilibeth Cuenca, *Being human being*, 2014. Instalación, Fuente: www.lilibethcuenca.com/Being-Human-Being-1

una intensa búsqueda, aunque no sólo de sus propios orígenes, sino también de la raza humana. Esta investigación la lleva hasta Etiopía por tratarse del lugar donde en 1974 fueron hallados los restos de Lucy (Johanson & Edey, 1993), nombre que recibe esqueleto fosilizado perteneciente a un homínido de la especie *Australopithecus Afarensis* de 3,2 millones de años de antigüedad, en la zona habitada por la tribu Afar. Durante este viaje, Cuenca entra en contacto con tribus primitivas en las que aún hoy los ritos religiosos desempeñan un papel esencial en la vida de sus miembros, y estos encuentros constituirán más adelante su fuente de inspiración para la obra *Being Human Being*.

Este profundo interés por los orígenes del ser humano, por saber quiénes somos y de dónde venimos, llevan a la artista a retomar el contacto, tan común en tiempos prehistóricos, entre el cuerpo humano y la materia pictórica. Con ello, además logrará obtener con sus pinturas el efecto hipnótico de aquellos dibujos de "artistas" primitivos. Como afirma Bazín: "El artista primitivo es un mago cuyo dibujo tiene un valor de encantamiento, y si se ciñe con tanta atención a la verdad viva, es para dar a estas formas el máximo valor de reproducción, la virtud propia de la *criatura*" (Bazín, 1956: 8).

Being Human Being es el resultado de siete actuaciones rituales realizadas durante siete días consecutivos en el Centro de Arte Contemporáneo Nikilaj Kunsthal (duración, quizás, relacionada con la idea de la creación del mundo en siete días). Para la realización de este trabajo cuenta con el apoyo y la colaboración de sus hermanos, padres, hija, cuatro artistas y un bailarín, además del público, cuya presencia, y a veces colaboración, es vital para la artista.

La impresión del espectador difiere mucho en función de si presencia una performance en directo y siente todas las sensaciones que esta provoca, o bien experimenta dichas sensaciones a través de la documentación de la obra (Jones, 2006: 14)

El origen del hombre, la tierra y las relaciones socioculturales constituyen el punto de partida de este trabajo, cuya herramienta básica es el cuerpo. Para la creación de una de sus piezas, Cuenca hace traer desde Etiopía 1,8 toneladas de arcilla, material que sitúa en un pódium y sobre el que la artista se tumba desnuda. Después, se invita al público a modelar el barro y encender velas, que posteriormente colocarán alrededor de ella, en una especie de ritual en honor a Lucy.

En otra pieza, y con la colaboración de Kasper Racnhøj, realiza pequeñas figuras de barro en las que quedarán grabadas sus huellas.

Sin embargo, son aquellas piezas en las que el cuerpo ejerce la función de pincel las que más nos interesan de esta exposición.

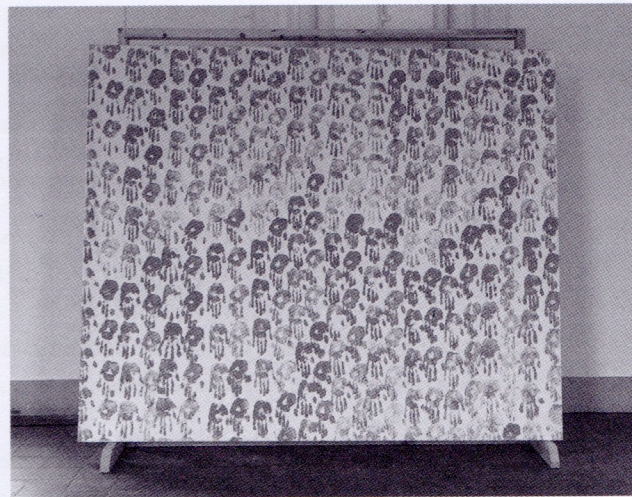
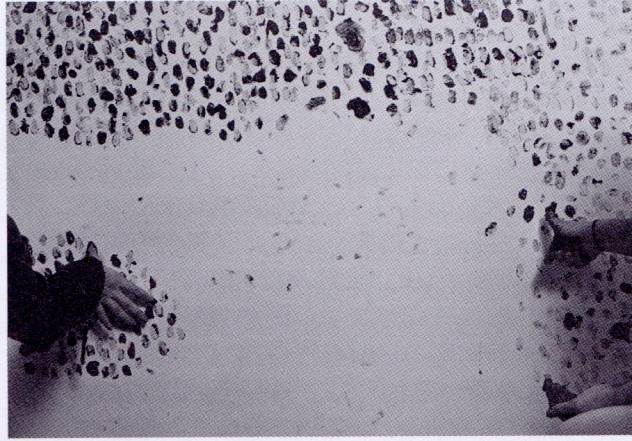


Figura 3 · Lilibeth Cuenca, *Being human being*, 2014, performance, grasa y tierra sobre lienzo, Fuente: www.lilibethcuenca.com/Being-Human-Being-1

Figura 4 · Lilibeth Cuenca, *Being human being*, 2014, grasa y tierra sobre lienzo, 245x205 cm, Fuente: www.lilibethcuenca.com/Being-Human-Being-1

3.1 El cuerpo como pincel

Junto con sus familiares, compañeros e incluso a veces con personas del público, Cuenca realiza una serie de piezas en las que quedan registradas huellas de diferentes partes del cuerpo.

Los participantes de la *performance* (Figura 1), entre los que se encuentran sus hermanos, padres, hija, y algunos compañeros, se untan el rostro con arcilla y posteriormente lo plasman sobre trozos de tela. De ese modo, cada participante obtiene una representación plana de ambos lados del rostro, y el resultado final es una impresionante instalación formada por el conjunto de esos resultados individuales.

Para esta pieza (Figura 2), resultado también de una *performance*, Cuenca y sus hermanos se embadurnan los pies de arcilla y, luego, caminan sobre unos largos lienzos. Se trata de unas telas de enormes dimensiones que posteriormente colgarán del techo de una antigua iglesia, en forma de cubiertas, para generar un efecto mágico y envolvente.

Este gran lienzo (Figura 3) es el resultado de la plasmación de dedos de manos embadurnadas en arcilla. Este cuadro constituye un registro de numerosas huellas dactilares.

En este lienzo (Figura 4) podemos observar diversas huellas de manos. Una composición que, sin duda, nos recuerda a las encontradas en numerosas cuevas prehistóricas.

En las piezas de la Figura 1, Figura 2, Figura 3 y Figura 4 han quedado registradas improntas de diferentes partes del cuerpo. Pero, además, en otras piezas se observan dibujos realizados con las manos.

Toda esta obra se lleva a cabo a modo de *performance*, durante siete días de intenso trabajo en los que Lilibeth Cuenca graba, fotografía y documenta todas las actuaciones, contradiciendo así la idea de Peggy Phelan de que la *performance* es una representación sin reproducción (Phelan, 1996). Además, también rompe con la idea de genio creador, puesto que Cuenca crea su obra junto a otras personas.

La obra final, lo que queda después de las *performances*, se expone en el Nikolag Kunsthal (antigua iglesia del S. XIII) formando una instalación con telas colgando del techo, cuadros de huellas en paredes y figuras de barro en el suelo. Toda la obra se acompaña de grabaciones sonoras (sonidos de la tierra) de Jacob Kirkegaard, generando así un ambiente cautivador que nos traslada a los comienzos del hombre en la Tierra, o al menos nos hace pensar en ello.

Conclusión

El gesto primigenio de las impresiones corporales, recuperado por Klein en *Antropometrías* o en aquellas camisetas con impresiones de pies y signos que llevaron él y Pascal (Stich, 1995), es recuperado también por Cuenca como resultado de su intensa búsqueda de los orígenes del ser humano, aunque abandonando la idea de genio creador. Cuenca no realiza la obra sola, sino que, para ella, resulta vital la participación de otras personas. Con la exposición *Being Human Being*, el centro de arte Nicolaj Kunsthal logró crear un ambiente hipnótico y cautivador que trasladó al espectador a tiempos prehistóricos.

Referencias

- Bazin, Germain (1956) *Historia del arte: de la prehistoria a nuestros días*. Barcelona: Omega. ISBN: 84-282-0291-5
- Cuenca, L. (2014). "Being Human Being" en lilibethcuenca.com [en línea]. [Consult. 2015-12-10] Disponible en: www.lilibethcuenca.com
- Gombrich, Ernst (1998) *Arte e Ilusión, Estudio sobre la psicología de la representación pictórica*. Madrid: Debate. ISBN: 978-0-7148-9646-5
- Johanson, Donald & Edey, Maitland (1993) *El primer antepasado del hombre*. Barcelona: RBA, D.L. ISBN:84-473-0231-8
- Jones, Amelia (2006) *El cuerpo del artista*. Edición de Tracey Warr. London, Phaidon, Press Limited. ISBN: 0-7148-9837-6
- Phelan, Peggy (1996) *Unmarked: the politics fo performance*. London, New York: Routledge. ISBN: 0-415-06822-3
- Stich, Sidra (1995) *Yves Klein: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía [exposición celebrada en] Madrid 24 de mayo - 29 de agosto de 1995*, NIPO 305-95-010-X